

# Hacia un diálogo transdisciplinar entre las teorías de movimientos sociales y las estructuras del discurso

Mauricio Alarcón Silva <sup>(1)</sup>

---

**Resumen:** El presente trabajo aborda la necesidad de un diálogo reflexivo entre los estudios de movimientos sociales y los estudios del discurso, partiendo de una crítica a la noción de “marcos” realizada por Teun van Dijk (2017), pero asumiendo que ésta es indicativa de la necesidad de una mayor integración disciplinaria, tanto en términos teóricos como metodológicos. Situado en el campo del discurso político, la especificidad del discurso del movimiento está en las relaciones entre las estructuras del propio discurso y las estructuras contextuales del movimiento, en tal sentido, un análisis de las estrategias discursivas del movimiento tiene sentido en su vinculación con elementos ideológicos y cognitivos, que en definitiva aportan un “marco” epistémico al discurso del movimiento social para impulsar la acción colectiva.

**Palabras claves:** Movimiento social - discurso - comunicación política - marcos - protesta - análisis de discurso

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 63-64]

---

<sup>(1)</sup> **Mauricio Alarcón Silva.** Sociólogo, Magíster en Desarrollo Humano Local y Regional de la Universidad de La Frontera. Candidato a Doctor en Comunicación de la Universidad de La Frontera y de la Universidad Austral de Chile. Becario doctoral, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID). Desarrolla su tesis doctoral abordando las estrategias discursivas de convocatoria a jornadas de protesta en el marco de la movilización social en Chile. Áreas de Investigación, Movimientos sociales, Análisis Crítico de Discurso, análisis del discurso multimodal.

## Introducción

El presente trabajo aborda la necesidad de un diálogo reflexivo entre aquellas vertientes teóricas que abordan la acción colectiva de los movimientos sociales desde un enfoque sociocognitivo y el análisis de las estructuras discursivas que posibilitan una interpretación global de los enunciados del propio movimiento.

Lejos de una pretensión resolutive, el trabajo se propone como objetivo aportar a la reflexión y construcción de diálogos epistemológicos entre las teorías sociológicas de los nuevos movimientos sociales y el análisis del discurso como disciplina transversal, visualizando esta reflexión, como un ejercicio que impacta en la práctica investiga transdisciplinar de los movimientos sociales, especialmente de sociólogos y analistas del discurso. Metodológicamente, el presente ensayo acota la revisión bibliográfica a categorías teóricas ubicadas en el centro de una divergencia disciplinaria; por un lado, la conceptualización de los movimientos sociales, definida en términos de una estructura y participación de actores de un proceso político. Por otro lado, la necesidad de una articulación/integración disciplinar a partir de la relación entre aquellas estructuras del discurso del movimiento social y el contexto sociocognitivo que da sentido y funcionalidad al género discursivo del propio movimiento.

En tal sentido, el camino analítico, sugiere una aproximación al carácter político del discurso del movimiento social, asumiendo la crítica esbozada por Teun van Dijk (2017) a los esfuerzos empíricos por integrar algunas corrientes sociológicas, en particular la noción de marcos de referencia (Gofman, 2006) y su aplicación en la teoría de los nuevos movimientos sociales (McAdam et al., 1999; Snow & Benford, 1988; Tarrow, 1983; Laraña, Gusfield y Johnstons, 1994) y al análisis del discurso.

## **Movimientos sociales y repertorios de acción colectiva**

En América latina, el estudio de movimientos sociales cobra mayor relevancia luego de las denominadas transiciones democráticas (Durand, 2016), a pesar de su heterogeneidad, destacan aquellos vinculados a reivindicaciones socioambientales de grupos campesinos e indígenas, así como aquellos derivados de la construcción de una identidad subalterna, generada en el contexto de una desigualdad social que se perpetúa al alero del modelo económico neoliberal (Alarcón y Cárdenas 2021).

En esta línea, el análisis de los movimientos sociales se sitúa en el marco de una modernidad en crisis, así, el despliegue de la acción colectiva institucionalizaría una crítica a las bases de la modernidad. Siguiendo al sociólogo Anthony Giddens (1996), los movimientos sociales son entendidos como un componente estructural (no contingente) del sistema social, constituyéndose como actores permanentes que desafían algunos pilares de sujeción propios de la modernidad, tales como el capitalismo, industrialismo, poder militar y control estatal. En respuesta "...diferentes tipos de movimientos sociales: el movimiento obrero, el nuevo movimiento ecologista, los movimientos a favor de derechos democráticos (incluidos los de las minorías nacionales), el nuevo movimiento por la paz y, por último, de forma transversal a todas esas dimensiones, el movimiento feminista" (Pastor, 2006, p. 137). Esta mirada es compartida por Della Porta y Diani (2011), quienes conciben a los movimientos sociales y las acciones de protesta como un componente propio de las democracias occidentales.

Desde el campo de la acción política, son diversos los enfoques teóricos que buscan describir los alcances y las características de los movimientos sociales:

Charles Tilly (1979) circunscribe a los movimientos sociales como formas específicas de contienda política, que ponen en juego intereses de diversos grupos, definiéndolos como sigue:

[a] social movement is a sustained series of interactions between national powerholders and persons successfully claiming to speak on behalf of a constituency lacking formal representation, in the course of which those persons make publicly-visible demands for changes in the distribution or exercise of power, and back those demands with public demonstrations of support. [un movimiento social es una prolongada serie de interacciones entre quienes ostentan el poder y personas que reclaman con éxito hablar en nombre de sectores que carecen de representación formal, en el curso de la cual esas personas hacen públicamente visibles demandas de cambios en la distribución o ejercicio del poder, y justifican esas demandas con manifestaciones públicas de apoyo] (p. 12).

Este autor señala el rol de la interacción comunicativa destacando, sin embargo, la mediación de mecanismos de presión, que luego denominará el repertorio de acción del movimiento (Tilly, 1979), para activar procesos de cambio social a favor de un colectivo que justifica su demanda a través del apoyo público. Lo esencial en su definición no son los elementos aislados que componen la definición, sino la articulación e interacción entre estos:

(1) campañas de reivindicación colectivas contra las autoridades afectadas; (2) un abanico de actuaciones para llevar a cabo esas reivindicaciones que incluyen a asociaciones con un fin específico, concentraciones públicas, declaraciones en los medios y manifestaciones; (3) manifestaciones públicas del valor de la unidad, el número y el compromiso de la causa (Tilly y Wood, 2009, p. 28).

Della Porta y Diani (2011) definen los movimientos sociales como “procesos sociales diferenciados consistentemente en mecanismos a través de los cuales los actores comprometidos en la acción colectiva se involucran en relaciones conflictivas con oponentes claramente identificados, se vinculan en densas redes informales; y comparten una identidad colectiva diferenciada” (p. 43). Desde un punto de vista descriptivo, el énfasis está puesto en la configuración de un actor colectivo que se posiciona en el debate político a partir de la adhesión a ciertos principios o valores en disputa, que incitan al apoyo o discrepancia frente a la posibilidad de cambio social. La acción colectiva coordinada del movimiento social se distingue de otras formaciones similares por el compromiso de búsqueda de estrategias para cumplir un fin común, sin afectar la autonomía e independencia de los involucrados, pero al mismo tiempo generando un sentido de identidad que trasciende el desarrollo de acciones específicas de protesta.

Con respecto a la acción colectiva, la protesta, si bien no es exclusiva de los movimientos sociales, se ha considerado como una forma típica de estos (Della Porta y Diani, 2011), consistente en una “expansión de los repertorios de participación política” (p. 216) que dispone de canales indirectos de persuasión para influir en quienes toman las decisiones.

Las formas que adopta la acción colectiva o los repertorios de acción corresponden al “conjunto de medios que tiene [un grupo] para plantear reivindicaciones diferentes a individuos diferentes” (p. 218), tales como marchas, boicots, ocupaciones, cacerolazos, concentraciones, barricadas, entre otras. En la elección del repertorio de acción inciden diversos factores, los cuales se relacionan con aspectos culturales y valóricos de los activistas, por tanto, no solo está en juego la eficacia de la acción como factor decisivo de elección, sino aspectos emocionales relacionados con la construcción de significados culturales y el valor simbólico de esta.

## **Desarrollo de los movimientos sociales: de la estructura a la agencia**

McAdam, McCarthy y Zald (1999) destacan tres grandes factores asociados al surgimiento y el desarrollo de los movimientos sociales: oportunidades políticas, estructuras de movilización y procesos enmarcadores.

El primer factor hace referencia a la interacción entre movimientos sociales y política institucionalizada, siendo la estructura de oportunidades y las constricciones políticas propias del contexto político el elemento que determina la forma que adopta el movimiento.

El segundo factor hace referencia a los “canales formales e informales a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva” (McAdam et al., 1999, p. 24), abordando las dinámicas organizacionales como motor de cambio social. Este factor cuenta con dos grandes líneas teóricas: la teoría de la movilización de recursos y el modelo que parte de los procesos políticos que establece una relación entre los entornos básicos (como, por ejemplo, el lugar de trabajo) a la hora de facilitar y estructurar la acción colectiva.

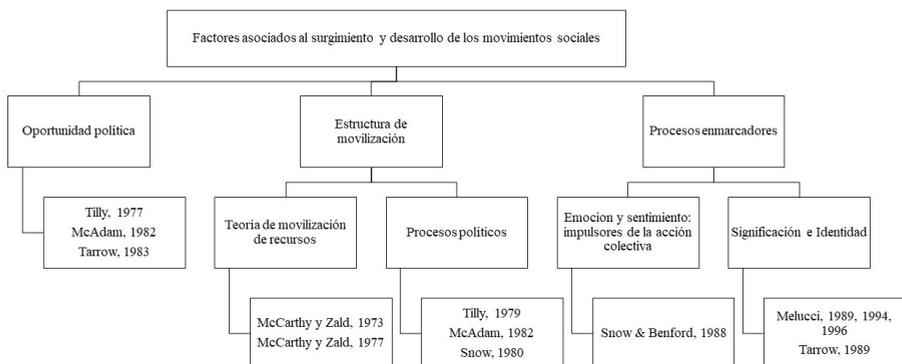
El tercer factor se refiere a procedimientos mediante los cuales los actores sociales realizan una definición de una situación a partir de significados compartidos, introduciendo así la noción de procesos enmarcadores a fin de complementar la capacidad explicativa del fenómeno de la acción colectiva, pues la oportunidad política y la estructura organizativa requieren la mediación de dichos significados y definiciones compartidas (marcos) por los adherentes del movimiento, lo cual implica una compleja interacción entre factores estructurales que favorecen la irrupción del movimiento, en tanto acción política de cambio social, y elementos agentivos que se despliegan a nivel de la subjetividad social desde antes de la propia visibilidad del movimiento (Melucci, 1994).

En este sentido, “resulta imprescindible que las personas, como mínimo, se sientan agraviadas por una situación determinada y crean que la acción colectiva puede contribuir a solucionar esa situación” (McAdam et al., 1999, p. 26), de esta forma, se releva tanto el rol de los sentimientos y las emociones en cuanto elementos impulsores de la acción colectiva (Snow & Benford, 1988), como los problemas de significado, ideas e identidad (Melucci, 1994, 1996; Tarrow, 1983; Tilly, 1979).

Entonces, el proceso enmarcador apunta “a los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden de forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva” (McAdam et al., 1999, p. 27).

La coexistencia analítica, temporal y fáctica de estos tres factores ofrece múltiples posibilidades explicativas referidas al surgimiento, evolución y desarrollo de los movimientos sociales. Por ejemplo, la emergencia del estallido social de octubre de 2019 en Chile evidencia claramente una oportunidad política (crisis de legitimidad, manejo comunicacional de conflictividad y malestar social, entre otros), no obstante, sin la infraestructura organizativa (formal e informal) con capacidad de encausar la acción colectiva hubiera sido poco probable el aprovechamiento de dicha oportunidad política. Ahora bien, el malestar acumulado, la sensación de abuso, así como la convicción de la posibilidad de un cambio social posible constituyen el impulso fundamental para la acción; se trata de significados compartidos (marcos) que sitúan al movimiento social como un fenómeno cultural, dimensión ampliamente abordada por la teoría de los nuevos movimientos sociales.

La Figura N° 1 esquematiza estos factores, considerando algunos autores y enfoques que proveen una estructura teórica de los movimientos sociales en el contexto del presente trabajo.



**Figura 1.** Surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales

**Fuente:** Elaboración propia en base a McAdam et al (1999)

## Nuevos movimientos sociales

La denominación de *nuevos movimientos sociales* surge a partir de la necesidad de explicar la emergencia de un conjunto de características diferenciadoras de los movimientos sociales contemporáneos, respecto de aquellos tradicionales centrados en la estructura social (y de la ubicación de ciertos grupos en dicha estructura). Laraña, Gusfield y Johnstons (1994)

hacen referencia a los nuevos movimientos sociales, en su descripción incluyen aspectos como: origen social y estatus difuso de los participantes, orientación pragmática de las demandas, sentido de pertenencia a un grupo determinado, autoafirmación de identidad personal y colectiva, implicancia de aspectos íntimos de la vida humana, nuevas pautas de movilización caracterizadas por la no violencia o desobediencia civil, y formas de liderazgo cambiantes y flexibles.

En síntesis, se trata de un desplazamiento del énfasis de clase por el de identidad:

[l]os factores de movilización tienden a centrarse en cuestiones simbólicas y culturales que están asociadas a sentimientos de pertenencia a un grupo social diferenciado, donde sus miembros pueden sentirse fuertes, y con orientaciones subculturales que desafían al sistema de valores prevaeciente en la sociedad. Por ello, se afirma que los nuevos movimientos sociales surgen «en defensa de la identidad» (Laraña et al., 1994, p. 11).

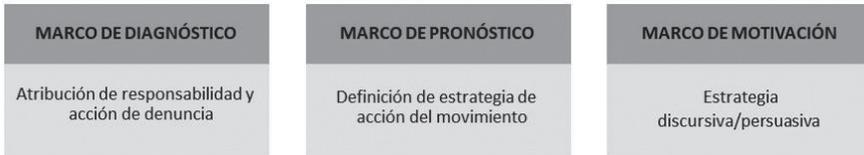
No obstante, la construcción de significados culturales asociados a la movilización no surge de manera espontánea con ocasión de un momento de mayor visibilidad de la acción colectiva. Melucci (1994) hace referencia a un periodo de latencia del movimiento, instancia donde grupos sumergidos en la vida cotidiana activan la creación de nuevos códigos culturales alternativos a los dominantes. Estas denominadas redes sumergidas o subterráneas ponen en práctica nuevos modelos culturales que favorecen el cambio social: “la latencia representa una especie de laboratorio clandestino para el antagonismo y de [sic] la innovación” (p. 146), así, la latencia permite generar significados compartidos y lazos de solidaridad, esto es, el marco cultural dentro del cual surge la movilización.

## Encuadre y marcos de referencia y estructuras del discurso

La noción de marco hace referencia a una comprensión socialmente compartida del conocimiento del mundo, siguiendo a Goffman (2006) permiten explicar ciertos aspectos de la realidad, articulando nuevos significados asociados a esta. Aplicado a los movimientos sociales (Hunt, Benford y Snow, 1994), los marcos de referencia de la acción colectiva ponen el foco de atención en un problema determinado, atribuye una causalidad, orientando la acción del movimiento para revertir el estado diagnosticado. En consecuencia, los actores proponen ciertas tareas “en relación a la creación de marcos de referencia que deben cumplir las organizaciones de los movimientos para alcanzar el consenso y la movilización colectiva; estas tareas son: La creación de marcos de diagnóstico, de pronóstico y de motivación” (Hunt, Benford y Snow, 1994, p. 228).

El *marco de diagnóstico* permite construir significados asociados a la identificación de la causa de una situación problemática, atribuyendo responsables específicos. El *marco de pronóstico* define el plan para corregir el problema identificado. Por último, el *marco de motivación* establece el razonamiento que impulsa a la acción colectiva. Ahora bien, es función de la propia organización del movimiento social intentar influir en las

interpretaciones de diversas audiencias al punto de que estas se sitúen en la misma línea (objetivos e ideología) del movimiento, este procedimiento corresponde al denominado *alineamiento de marcos* que, en definitiva, es un alineamiento de identidades individuales y colectivas.



**Figura 2.** Marcos de referencia de la acción colectiva. **Fuente:** Elaboración propia.

Resulta evidente que, una dimensión ineludible en el estudio de los movimientos sociales es su dimensión discursiva. La construcción de textos, el rol de enunciadores, el contexto político, los estilos, canales de circulación, los significados compartidos asociados a ciertos códigos culturales activistas, en fin, gran parte o toda la acción colectiva del movimiento social es mediada discursivamente. Ahora, si bien, son innumerables los estudios del discurso que abordan los movimientos sociales, paradójicamente parecieran ser menos los estudios de movimientos sociales que abordan como un componente esencial el análisis del discurso.

La base de la paradoja es, sin embargo, un tanto engañosa, pues se sustenta en principios epistemológicos que dificultan la integración disciplinaria.

Por un lado, los estudios del discurso, que integra nociones teóricas provenientes de la lingüística, la sociología, antropología y psicología, se enfoca principalmente en estudios empíricos del texto y el habla reales en sus contexto comunicativos y sociopolíticos (van Dijk, 2011). Por otro lado, el desarrollo de los estudios sobre movimientos sociales, con aportes teóricos de la sociología, ciencia política y psicología social, tienden a asumir el análisis de discurso como un método específico, como el análisis de contenido o la etnografía (van Dijk, 2017), situándolo muchas veces en un nivel de una técnica de análisis.

Entonces, se asume el carácter multidimensional de los movimientos sociales, por tanto, la necesidad de un enfoque multidisciplinario, pero al mismo tiempo se parte de una base con ciertos sesgos disciplinarios.

Van Dijk (2016) ilustra esta situación a partir de una revisión crítica del uso de la noción de marcos (con raíces principalmente en la sociología) para el estudio de movimientos sociales con un enfoque explícito de análisis de discurso, concluye una limitación en la aplicación de teorías y métodos de los estudios contemporáneos del discurso, pues las estructuras (cognitivas) que explican la construcción de aquellos fragmentos de la realidad (marcos) que impulsan la acción colectiva del movimiento, no se relacionan

necesariamente con las estructuras del discurso, tales como estructuras argumentativas y narrativas, o estructuras más locales como la variación de estilo y estudios de persuasión retórica, sustentadas igualmente en elementos sociocognitivos como el conocimiento compartido, actitudes o ideologías.

La diferencia epistemológica se constituye en un pecado original, desde ahí la crítica se profundiza generando interrogantes que amplían el debate como por ejemplo respecto al orden estructural del discurso y la cognición ¿Son las representaciones cognitivas una condición del discurso del movimiento? o ¿Son estas representaciones las que se basan en el texto y discurso?; Cuestionamientos de orden teórico-metodológico ¿La codificación intuitiva de categorías textuales y el recuento de estas corresponden propiamente a un análisis de discurso?; o la proyección de líneas de investigación que abren el debate sobre estudios del discurso y movimientos sociales ¿Hay estructuras textuales y/o de habla que son propias de un género discursivo de movimientos sociales?

El discurso del movimiento social juega en el campo del discurso político, en tanto participante temático, con capacidad de incidir en el proceso político (van Dijk, 1999, p.41). Su funcionalidad busca satisfacer ciertos criterios de posicionamiento ideológico, o a lo menos una incidencia en las actitudes frente a temas de debate público, con las obvias pretensiones de afectación en el ámbito de las decisiones públicas. Tal como señala van Dijk (1999) en relación con el discurso político "... enfatizan o no las opiniones y actitudes políticas, acopian apoyos, manipulan la opinión pública, fabrican el consenso político" (p.38).

Así situada la reflexión en el campo del discurso político, un aspecto central a nivel estructural dice relación con las macro proposiciones (temas) del discurso del movimiento social. Tal como el discurso político oficial sustenta su búsqueda de legitimación en una retórica basada en un presente negativo y promesas de acción política que suponen un futuro positivo, las macro proposiciones del movimiento social se refieren a una convicción de cambio de un presente negativo, los siguientes ejemplos analizados en el contexto de investigación sobre estrategias discursivas de convocatoria a jornadas de protesta en Chile:

- "No es educación, es segregación. No + PSU". En referencia al modelo de selección de ingreso a las universidades públicas, basadas en una prueba de selección universitaria (PSU) que reproduce la desigualdad y que por tanto debe ser eliminada.

- "Sólo el pueblo salvará al pueblo". Eslogan que junto con evocar una desconfianza en las instituciones refuerza una identidad de clase activista, responsable de "salvar" o revertir una condición actual desfavorable.

- "No habrá normalidad mientras haya impunidad". Respuesta del movimiento frente a mensajes desde el ejecutivo que pretenden posicionar la idea de normalidad. Es una exigencia de justicia frente a la represión, un condicionamiento a una situación deseada de normalidad.

- "Vamos a compartir los privilegios". Referido a un grupo de estudiantes de clases medias y bajas, que junto con denunciar un estado de desigualdad (distribución de privilegios), expresa una promesa de cambio.

En estos ejemplos, ricos en posibilidades analíticas, apreciamos la evidente función persuasiva expresada en las macro proposiciones del discurso político, las que, sin embargo no son suficientes para entender la eficacia funcional del discurso del movimiento social, pues su especificidad está en las relaciones entre las estructuras del propio discurso y las estructuras contextuales del movimiento, en tal sentido, un análisis de las estrategias discursivas del movimiento tiene sentido en su vinculación con elementos ideológicos y cognitivos, claramente también presentes, aportando significados asociados al diagnóstico de una situación presente, definiendo un camino posible de acción e incidiendo en razonamientos que impulsan a la acción colectiva, en definitiva aportando un “marco” epistémico al discurso del movimiento social.

## Discusión

Los esfuerzos empíricos de integración disciplinar en un campo de investigación que se asume en esencia transdisciplinar como son los estudios de discurso, constituyen un ejercicio complejo, donde entran en juego las identidades disciplinares, así como las tradiciones teóricas y metodológicas propias de cada campo de estudio. Por su lado, los movimientos sociales, en tanto objeto de estudio, se constituye en un terreno amplio y diverso, con aristas aún no exploradas, de ahí la pertinencia, pero también necesidad de avanzar con resguardos y rigurosidad metodológica y teórica, tarea que es posible asumiendo las críticas, reconociendo los sesgos disciplinares y, para el caso abordado en el presente trabajo, dando paso a cierta creatividad investigativa para integrar un análisis sistemático de los movimientos sociales, por ejemplo en su dimensión estructural, en tanto crítica a pilares de la modernidad, como señala Giddens (1996), se establece indudablemente un vínculo con estructuras sociocognitivas que definen el alcance práctico de tal crítica, pues supone a lo menos la presencia de elementos ideológicos que influyen y son retroalimentados discursivamente. Así, la crítica a la modernidad no se diluye en lo abstracto, sino se operativiza en textos articulados desde el movimiento frente al capitalismo o crisis medioambiental.

Por otro lado, el contexto sociocognitivo otorga sentido y funcionalidad al género discursivo del propio movimiento. Situado en el ámbito del discurso político (van Dijk 1999) la articulación de macro proposiciones incide en una conformación identitaria que legitima la acción colectiva, sobre la base de marco de referencia construidos socialmente en torno a la definición de una situación que problematiza las causas del movimiento (Hunt, Benford y Snow, 1994).

En tal sentido, una integración disciplinar nos permite ir mas allá de los aspectos gramaticales y de léxico:

incorporando descripciones de los procesos y marcos cognitivos e interaccionales, en términos de los cuales el usuario de la lengua interpreta su entorno, formula sus propios mensajes, comprende los mensajes de otros, y en definitiva, crea el mundo y se desenvuelve en él, con un trasfondo cognitivo de representación interna de un modelo del mundo. (Fillmore, 1976, p. 23).

## Notas

1. Proyecto de Tesis en desarrollo. Doctorado en comunicación Universidad de La Frontera-Universidad Austral de Chile. Estrategias Discursivas presente en la construcción de textos de convocatoria a jornadas de protesta difundidos en redes sociales. Movimiento social en Chile (2019-2020). Autor: Mauricio Alarcón Silva.

## Referencias bibliográficas

- Alarcón, M. Y Cárdenas, C. (2021). Convocatoria de protesta a través de Instagram, un análisis socio cognitivo de estrategias discursivas en el contexto del movimiento social en Chile (2019-2020). *Revista Latina de Comunicación Social*. 79, 127-149. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2021-1524>
- Della Porta, D. y Diani, M (2011). *Los Movimientos Sociales*. CIS.
- Durand, A. (2016) Estudios sociológicos sobre los movimientos sociales: enfoques teóricos, problemática y agenda de investigación. *Espacio Abierto* 25 (4) 5-16.
- Fillmore, C. J. (1976). Frame semantics and the nature of language. In S. R. Harnad, et al. (Eds.), *Origins and evolution of language and speech* (Annals of the New York Academy of Sciences, Vol. CCDOCX). (pp. 20-32).
- Giddens, A. (1996) Modernidad y Autoidentidad. En Beriain, J. (Comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 33-71). Editorial Anthropos.
- Goffman, E. (2006) *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Siglo XXI
- Hunt, S. Benford, R. y Snow, D. (1994). Marcos de Acción Colectiva y Campos de Identidad en la Construcción Social de los Movimientos. En E. Laraña y J. Gusfield (Coords.), *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad* (pp. 3-42). CIS.
- Laraña, E., Gusfield, J. y Johnston, H. (1994). Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales. En E. Laraña y J. Gusfield (Coords.), *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad* (pp. 3-42). CIS.
- McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: Hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas* (pp. 21-46). Ediciones Istmo.
- Melucci, A. (1996), *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge University Press
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Coords.), *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad* (pp. 119-150). CIS.
- Pastor, J. (2006). Los movimientos sociales. De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización. *Intervención Psicosocial*, 15(2) 133-147.

- Snow, David & Benford, Robert. (1988). *Ideology, frame resonance, and participant mobilization*. In Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi & Sidney Tarrow (Eds.), *From structure to action: Comparing social movement research across cultures* (pp. 197- 218). JAI Press.
- Tarrow, S. (1983). *Struggling to reform: social movements and policy change during cycles of protest*. Ithaca: Western Societies Program Center for International Studies Cornell University.
- Tilly, Ch. y Wood, L. (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Crítica.
- Tilly, Ch. (1979). *Social Movements and National Politics*. Working paper N° 197, Center for Research on Social Organization, University of Michigan.
- Van Dijk, T. (2017). *Analyzing Frame Analysis. A Critical Assessment of Framing Theories and Methods in Social Movement Research*. Submitted to *Social Movement Studies*.
- Van Dijk, T. (2016). *Social Movements, Frames and Discourse a Critical Review*. Sage.
- Van Dijk, T. A. (Ed.). (2011). *Discourse Studies. A multidisciplinary introduction*. New, one-volume edition. Sage.
- Van Dijk, T. y Mendizábal, I. (1999). *Análisis del discurso social y político*. Ediciones ABYA-YALA.

---

**Abstract:** This paper addresses the need for a reflective dialogue between social movement studies and discourse studies, based on a critique of the notion of “frames” by Teun van Dijk (2017), but assuming that this is indicative of the need for greater disciplinary integration, both in theoretical and methodological terms. Located in the field of political discourse, the specificity of the movement’s discourse lies in the relationships between the structures of the discourse itself and the contextual structures of the movement, in this sense, an analysis of the discursive strategies of the movement makes sense in its connection with ideological and cognitive elements, which ultimately provide an epistemic “frame” to the discourse of the social movement to promote collective action.

**Keywords:** Social movements - discourse - political communication - frame - protest - discourse analysis

**Resumo:** Este trabalho aborda a necessidade de um diálogo reflexivo entre estudos do movimento social e estudos do discurso, partindo de uma crítica à noção de “quadros” de Teun van Dijk (2017), mas assumindo que isto é indicativo da necessidade de uma maior integração disciplinar, tanto em termos teóricos como metodológicos. Situada no campo do discurso político, a especificidade do discurso do movimento reside nas relações entre as estruturas do próprio discurso e as estruturas contextuais do movimento; neste sentido, uma análise das estratégias discursivas do movimento faz sentido na sua ligação com elementos ideológicos e cognitivos, que acabam por fornecer um “enquadramento” epistémico para o discurso do movimento social para impulsionar a ação coletiva.

**Palavras-chave:** movimento social - discurso - comunicação política - quadros - protesto  
- análise do discurso

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

---